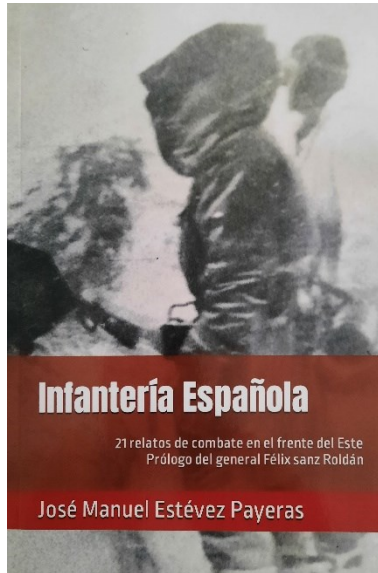


Mariano Báñez, Valentín Rodríguez, Carlos Morales (Karl Morchleich) y alguno más

José Manuel Estévez Payeras, ya cuenta con otro libro comentado, “Solo muere el olvidado”, cuya elaboración le ha permitido crear una serie de pequeñas historias de los componentes del II batallón del Regimiento 262 de la División Azul, en la Campaña de Rusia entre los años 1942 a 1943. El libro se titula “¡Infantería Española! 21 relatos de combate en el frente del Este”¹, de los cuales los tres citados son sargentos protagonistas de alguno de dichos relatos.



Uno de los testimonios que logró entrevistar en vida fue la del soldado Fernando Rubio, de cuyas vicisitudes compone el sexto relato. En él cuenta que fue el sargento encargado de su compañía el que “me miró de arriba abajo y no necesitó nada más para hacerme una radiografía completa. Se dio cuenta que no era un guerrero, que era demasiado joven y que, quizás, no sería capaz de disparar con la precisión de muchos de mis compañeros...Me instalaron en la furrielería de la compañía.”². Este don de saber que es lo mejor para cada soldado y para la unidad delata a un buen mando.

Es el caso del sargento Mariano Báñez de 26 años, poseedor de una Cruz de Hierro³ por su participación en los combates de Krasny Bor, que conoce cuales son los mejores soldados para el combate, pero que a veces llevan mal la rutina y la inactividad. “Si nosotros, sus jefes de pelotón, no les damos una salida, ellos se la buscan”⁴.

El sargento leonés Valentín Rodríguez, de casi 30 años, también poseedor de la Cruz de Hierro, lleva casi dos años en el frente ruso y es el hombre de confianza de su capitán, al que le encarga, el 10 de febrero de 1943, que con su pelotón de ametralladoras, después de rechazar un asalto ruso, evacuar a los heridos de la posición. Durante su misión se toparán con patrullas enemigas, a las que reducirán gracias a la determinación del sargento, consiguiendo alcanzar, después de 24 horas combatiendo, las líneas propias. Uno de sus hombres declarará “que no sólo pudo aguantar la jornada más larga de su vida, solo pudo mantener el brío y el entusiasmo en el combate, gracias al ejemplo de su sargento”⁵.

Ese mismo día, el sargento Karl Morchleich (conocido como Carlos Morales), de 30 años, y procedente de La Legión, no cuenta con más familia que la que dejó en el acuartelamiento del Tercio Duque de Alba en Ceuta. En ese momento lo que le ocupa es la defensa sin idea de retroceso de la posición con los siete hombres que le quedan, los conoce bien y sabe que se dejaran la vida, vengan los rusos que vengan. “Horas después Karl Morchleich luchará hasta la muerte en el talud del ferrocarril que une Moscú y Leningrado. Sus escasas pertenencias personales se enviarán al Segundo Tercio de la Legión. No ha dejado otro paradero”⁶

¹ *INFANTERÍA ESPAÑOLA. 21 relatos de combate en el frente del Este*. José M. Estévez Payeras. 2023

² *Ibid* p. 80

³ La Cruz de Hierro fue una condecoración militar del Reino de Prusia y posteriormente de Alemania, concedida por actos de gran valía en el combate.

⁴ *Ibid* p. 146

⁵ *Ibid* p. 175

⁶ *Ibid* p. 257